

Cléo de 5 a 7

Agnès Varda. Francia 1962. 90 min. Color y ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Cléo de 5 à 7*.

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 1962.

Dirección: Agnès Varda.

Guión: Agnès Varda.

Producción: Rome Paris Films.

Productor: Georges de Beauregard.

Fotografía: Jean Rabier.

Montaje: Janine Verneau.

Música: Michel Legrand.

Director artístico: Bernard Evein.

Vestuario: Alyette Samazeuilh.

Intérpretes: Corinne Marchand, Antoine Bourseiller, Dominique Davray, Dorothee Blank, Michel Legrand, José Luis de Villalonga, Loye Payen, Renée Duchateau, Lucienne Le Marchand, Serge Korber, Robert Postee, Lucienne Marchand.

Duración: 90 min. **Versión:** v.o.s.e. Color y ByN.

SINOPSIS

Está película no es más que dos horas en la vida de una mujer joven, atractiva y frívola. Una mujer que se contempla a sí misma y no ve a los demás. Es el itinerario de una cantante entre las 5 y las 7 de la noche del 21 de junio de 1961, día del solsticio de verano. Desde el salón de una adivina, que lee el tarot al Hospital Salpêtrière, Cleo llevará su angustia. Ella quizás padece un cáncer. A su lado, por el azar, se encontrará un soldado en licencia que esa misma noche tomará un barco rumbo a Argelia.

COMENTARIO

“A través de la problemática central de la mujer como imagen, ‘CLEO DE 5 A 7’ (1961), una de las más interesantes, complejas y bellas películas de Varda, ofrece un examen crítico de diferentes categorías y definiciones de la mujer, a la vez que propone la necesaria inscripción de la sociabilidad en la construcción de la feminidad. El film dibuja el proceso por el que Cléo, la ‘mujer como espectáculo’, se transforma en una participante activa socialmente, rompiendo la opresiva unidad de identidad y visión a adaptando la mirada hacia ella en una nueva apreciación de los otros en el mundo que le rodea. En el curso de los noventa minutos de la película, y en sus dos horas de tiempo diegético, Cleo lleva a cabo ‘una profunda transformación de todo su ser’. Esta transformación está íntimamente dirigida con procesos de auto-reflexión. Pero, mientras que esta auto-reflexión significa una auto-absorción en la primera parte de la película, significa una auto-reconocimiento -mediada por una conciencia de los otros- en la segunda mitad.

La película se centra en una rubia cantante de pop, Cleo Victoire, que pasa dos horas de ansiedad en un largo día de verano esperando los resultados de una examen médico que determine si padece una enfermedad fatal. En palabras de Agnès Varda, ‘CLEO DE 5 A 7’ es ‘acerca de una mujer que afronta un gran temor, un miedo que le hace reflexionar sobre sí misma. Descubre que es como una pequeña muñeca, manipulada por los hombres, una pequeña chica que no toma decisiones, que se ve a sí misma solo a través de los ojos de los otros. Y en esa hora y media comienza a relacionarse de forma distinta.’ La evolución interna de Cléo desde el egoísmo hacia la comunicación es además formulada en términos de una problemática visual: ella cesa de ser un objeto, construido por los ojos de los hombres, y asume el poder de la visión, una visión subjetiva de sí misma.

La transformación de Cléo tiene su punto de inflexión en la frase. ‘¿Cómo parezco?’. Esta pregunta tradicionalmente de connotaciones femeninas, se desplaza de su forma pasiva de significado (‘¿Cómo soy vista, cómo aparezco a los ojos del mundo?’) hacia un complemento activo (¿Cómo veo, cómo es el mundo visto por mí?) (...).”

FLITTERMAN-LEWIS, Sandy. “To Desire Differently. Feminism and the French Cinema”. University of Illinois Press, 1990.



DOSSIER AL BORDE DEL ABISMO - Agnes Varda
El cristal con que se mira

"No soy una víctima. La vejez me ha dado más libertad, porque no tengo nada que perder. Aparte de morirme, ¿qué me puede pasar?." (Agnès Varda)

Parte del espíritu que guía este dossier es el de rendir homenaje a aquellos realizadores cinematográficos que no creen que la vejez sea otra cosa más que una etapa de la vida asociada con ciertas características físicas y la acumulación de experiencia. Agnès Varda, con 72 años y 46 como cineasta, es una de tantas demostraciones vivientes de que la curiosidad, el coraje y la voluntad de encontrar nuevas maneras de ver las cosas nos son prerrogativas de la juventud. Y que una cosa es la edad y otra es la actitud con que se vive.

Su carrera cinematográfica, no demasiado prolífica si se la compara con la de sus compañeros de la Nouvelle Vague, ostenta una inusual coherencia ética y estética, apoyada en una mirada del mundo que es siempre sensible a las debilidades y fortalezas de la naturaleza humana.

En 1954 escribió y dirigió su primer largometraje, *La pointe courte*, sin entrenamiento ni conocimientos de la práctica cinematográfica. Había estudiado historia del arte y fotografía y trabajaba como fotógrafa teatral para el Theatre National Populaire (donde conoció a Philippe Noiret y Jeanne Moreau, entre otros) y para el Festival de Avignon. Como ella dice,

"sólo había visto algo más de veinte películas en mi vida, aprendí a encuadrar mirando los cuadros de Degas".

En Francia, el Centre National de la Cinematographie, la institución que regula la actividad cinematográfica, había decidido que para obtener credenciales de cineasta y acceder a los beneficios de la protección estatal había sólo dos caminos posibles: o bien iniciarse como meritorio, realizando pasantías ad honorem y ascendiendo trabajosamente en la escala de asistencias hasta acceder -con suerte- al lugar de realizador, o bien dirigir cierto número de cortometrajes -nunca menos de cinco- resignándose a gastar mucho tiempo y dinero, propio y ajeno. Las opciones eran demasiado burocráticas para quien sentía la urgencia de filmar de inmediato, más allá de que según ese sistema, una mujer tenía amplias posibilidades de quedar confinada para siempre en el área de montaje, en el mejor de los casos. Así fue que Varda formó una cooperativa y filmó su primera película: *La pointe courte*, realizada en 35 mm y protagonizada por dos actores del Teatro Popular, Silvia Monfort y Philippe Noiret en su primera película. El film entrelaza dos historias paralelas que transcurren en el pueblo de pescadores a orillas del Mediterráneo donde Varda se crió. Por un lado la historia de un matrimonio que trata de salvar su relación y por el otro la lucha de los pescadores contra la pobreza y las políticas oficiales. El modelo estético del film era el neorrealismo y el narrativo fue *Wild Palms* de William Faulkner.



El montaje del film fue de Alain Resnais y de inmediato fue considerado como un manifiesto para la joven generación de cineastas que unos años después, en 1959 tomarían por asalto el Festival de Cannes y revolucionarían el cine con la Nouvelle Vague. "Me han llamado la abuela de la Nouvelle Vague porque mi primer largometraje es de 1954, cinco años antes de la Nouvelle Vague, y yo ya tenía para entonces la libertad y los principios que ellos tenían. Yo no conocía *Cahiers du Cinema*, no tenía ningún entrenamiento. No era cinéfila ni crítica. Así que me llamaron abuela porque yo empecé todo aquello, de alguna manera. Hubo un crítico que dijo, en una expresión que me gusta mucho, que yo fui la primera 'campana de un inmenso carrillón, el primer sonido de un enorme concierto de campanas.'"

Pero a pesar de la importancia concedida más tarde al film, Varda sólo consiguió apoyo para otro largometraje luego de la consagración de sus compañeros masculinos. En 1961 dirigió *Cleo de 5 a 7*, un film que de un modo ligero y libre cuenta el enfrentamiento de una mujer joven, bella y exitosa con la muerte.

(...)

Paula Félix-Didier.

<http://www.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es>
a.htm

